

En torno a la memoria y el olvido.¹
Sobre el diálogo entre perspectivas teóricas en los primeros
años de la antropología salteña

Around memory and forgetting.
On the dialogue between theoretical perspectives in the early years of
Salta anthropology

*José Miguel Nabarro**

*“Lo más usual es que yo me acuerde de
aquello que los otros me inducen a recordar,
que su memoria venga en ayuda de la mía,
que la mía se apoye en la de ellos”.*

Maurice Halbwachs

Resumen

Basado en la idea de Maurice Halbwachs respecto a que la memoria de ciertos eventos está soportada en gran medida sobre las relaciones sociales que en ese momento estuvieron involucradas, este trabajo describe aspectos de los inicios de la antropología en Salta.

Palabras clave: memoria, perspectivas teóricas, historia, antropología social, Salta

Abstract

Based on the idea of Maurice Halbwachs respect to the memory of certain events is supported largely on social relations at that time were involved, this paper describes aspects of the beginnings of anthropology in Salta.

Keywords: memory, theoretical perspectives, history, social anthropology, Salta

¹ Una versión previa y más abreviada de este trabajo fue expuesta en el Panel “Conformación y desarrollo de la Antropología en el NOA” dentro del marco de las I Jornadas Regionales y III Jornadas Internas de Antropología organizadas por la Universidad Nacional de Salta en 2014.

* Docente e investigador en la Universidad Nacional de Salta, donde actualmente se desempeña como profesor de las cátedras de Teoría e Historia de la Antropología. Ha dirigido proyectos financiados por el CONICET y entre sus antecedentes cuenta también el haber sido titular de asignaturas de antropología, sociología y metodología impartidas en otras universidades argentinas.

La memoria y el olvido como factores de construcción social

Aunque en muchos sentidos Halbwachs sea considerado hoy como un teórico tangencial, sus planteos en torno a que la memoria no es algo estrictamente individual sino un producto esencialmente social ha de servirnos aquí como «*raison d'être*» para enhebrar la cuestión que deseamos desarrollar a propósito de la etapa más temprana de la antropología salteña.

¿Cuál es el planteo de Halbwachs? O por lo menos, ¿qué nos interesa al respecto de entre toda su argumentación? Diríamos que básicamente tres cuestiones:

La primera, obviamente, es la que acabamos de mencionar, su consabida insistencia en torno a que los recuerdos, si bien individuales, necesitan, para operar en cada uno de nosotros, de marcos sociales que los soporten.

Lo segundo es que no hay memoria sin olvido. Que no se recuerda todo o cualquier cosa, sino siempre “algo en particular”, y que ese “algo en particular” a su vez refiere, bien en forma directa, bien en forma indirecta, a otros. Es decir, invariablemente remite a condiciones que suponen un colectivo.

Y lo tercero, finalmente, que la memoria no tiene que ver tanto con el pasado como con el presente. Es una construcción representacional en función del hoy.

Lo que queremos exponer aquí tiene que ver con esto, con un período casi olvidado de la antropología salteña. ¿Por qué casi olvidado? Porque cuando la memoria de una serie de hechos ya no tiene como soporte a su propio grupo, o cuando ese grupo ha quedado reducido a unos pocos nombres, como ocurre en la actualidad, el único medio de salvarlos es fijarlos en una narración, dado que, si las palabras y los pensamientos se desvanecen, los escritos quedan.

Traer a colación las tres cuestiones que acabamos de mencionar es importante porque debe quedar en claro que lo que estamos a punto de rememorar tuvo como marco a un diálogo entre ciertas figuras de la antropología local y de la antropología argentina que supuso condiciones ya desaparecidas. Condiciones que actualmente sólo quedan inscriptas en la memoria de unos pocos que tuvimos la fortuna de ser alumnos en aquellos días.

El período fue muy breve. Abarca básicamente los años 73, 74 y 75, y lo que intenta mostrar es cómo un perfil disciplinar puede pasar del ámbito de la memoria al ámbito del olvido. Y de cómo los acontecimientos políticos de aquel entonces contribuyeron en ello.

Pero poder hablar de esto, sin embargo, requerirá de ciertas precisiones previas.

Algunas referencias históricas necesarias

La creación de universidades nacionales en el NOA respondió a un proyecto de desarrollo concebido durante el gobierno de Juan Carlos Onganía que contemplaba, entre otros aspectos, la regionalización de la educación superior; bien fuera a través de la creación de universidades allí donde las condiciones ya estuvieran dadas, bien fuera a través del financiamiento de institutos de enseñanza superior donde tal cosa aún no fuera posible. Decisión que encontraría su consolidación política en una reunión de gobernadores realizada en la región en 1967, y que posibilitaría que en el lapso de tres años, entre 1970 y 1972, se erigieran universidades nacionales en Salta, en Jujuy, en Catamarca y en Santiago del Estero.

En el caso específico de Salta, había ya una serie de factores que servían como coadyuvantes, entre los que cabría mencionar, por ejemplo, la presencia de carreras que se habían venido dictando bajo el auspicio de la Universidad Nacional de Tucumán, y que ahora pasarían al ejido de la nueva institución.

La carrera de antropología, sin embargo, no estaba entre ellas. Sí había antecedentes que involucraban a este tipo de actividad desde prácticamente principios del siglo XX, dado que Salta fue siempre un terreno privilegiado para la investigación empírica con escenarios como la Puna, el Chaco y los Valles Calchaquíes. Pero la orientación de la mayoría de estos estudios, e incluso la organización local de museos e institutos a partir de los 40 y los 50, en algún caso con fuertes vinculaciones con el Instituto de Antropología de la UNT², tendía más bien a una perspectiva descriptivista que -salvo la excepción a la que aludiremos enseguida- no necesariamente se comprometía con las problemáticas sociales de fondo.

La carrera de antropología, por lo tanto, en este sentido nacería como una carrera nueva con una fuerte inclinación hacia aquellas cuestiones que en aquel entonces, y por una razón o por otra, algunas encubiertamente políticas, otras soslayadamente científicas, permanecían silenciadas.

Para muchos, de hecho, su acta fundacional estará dada por un acontecimiento que acaecería a mediados de 1973. Entre el 19 y el 22 de julio de ese año se convocó a un simposio con el propósito de delinear su orientación y definir su perfil curricular, evento que si bien había sido originalmente previsto para el mes de mayo recién ahora congregaría a nombres destacados no sólo de la Argentina sino también de América Latina.

Visto con la perspectiva que otorgan ya cuatro décadas, podríamos decir que en esa circunstancia estuvieron presentes distintos intereses, pero los más claramente enfrentados estaban encarnados, por un lado, por quienes adscribían directa o indirectamente a la Sociedad Científica del NOA, proclives al enfoque que las investigaciones locales habían venido sosteniendo hasta el momento y, por otro, por quienes propugnaban, desde la antropología social y no desde la etnología, una renovación no sólo en los enfoques y en los temas, sino también -y quizás fundamentalmente- en las obligaciones de los investigadores para con los investigados.

Demás está decir que esta última fue, justamente, la postura que prevalecería en los documentos resultantes. Documentos que, revisados hoy, muestran que quienes supieron imponer su perspectiva, si bien coincidiendo en lo esencial, distaban de armonizar en un todo, ya que los enfoques respecto a los problemas que los aunaban mostraban voces que no siempre explicaban la realidad desde el mismo lugar. Lo cual definiría, a partir de ese momento, y por un breve lapso, la riqueza de los diálogos que queremos rescatar.

La antropología en Salta a principios de los 70: campo, agentes y discursos

Si hace un momento nos servíamos de Halbwachs para explicar la dirección de nuestro propósito, apelamos a que se nos conceda licencia también para recurrir a otra figura de las ciencias sociales francesas, alguien que no necesita presentación porque su nombre está inscripto en los conceptos que utilizaremos para caracterizar someramente

² Universidad Nacional de Tucumán.

el campo, los agentes y los discursos que hicieron a ese fugaz momento de la antropología salteña. Nos referimos, obviamente, a Pierre Bourdieu³.

Si lo que nos interesan son las perspectivas teóricas, lo lógico es que comencemos por considerar los discursos. Esto es, los lugares desde los cuales los agentes hablaban configurando una relación de fuerzas.

Al hacerlo de este modo, habrá nombres que por supuesto quedarán de lado; pero no porque no merezcan ser considerados,⁴ sino porque la aproximación que hemos escogido no se basa en la reconstrucción de una nómina, sino en la consideración de quienes manifestaban más notoriamente determinadas posturas en torno al cómo y por qué de la disciplina. Cosa que se manifestaría tanto en sus clases como en sus proyectos de investigación.

De lo expresado más arriba queda claro que argumentar que la carrera de antropología nació aquí con una orientación teórica única y definida sería erróneo, porque quienes fueron convocados en una u otra instancia no necesariamente tenían, pese a reconocerse todos como antropólogos sociales, una misma historia.

Comencemos, por mencionar inicialmente un nombre, con lo que no pudo ser pero aun así gravitó.

En una entrevista que le realizaran en abril de 2009 para el ciclo “Trayectorias” del Colegio de Graduados en Antropología, Leopoldo Bartolomé sorprendía a sus interlocutoras -Mercedes Hirsch, Debora Lanzeni y Soledad Torres Agüero- con algo que la mayoría desconocía: una de las primeras ofertas de trabajo que este antropólogo recibiría en su larga trayectoria universitaria sería la de ejercer en Salta.⁵

Si este dato se ha podido traer de nuevo a la memoria por acción de la palabra del propio interesado -incluso con el detalle de que todo se frustró porque al volver de Wisconsin luego de doctorarse directamente se le ofreció crear en Misiones la carrera de antropología social-, lo paradójico sería que si bien no llegó a formar parte de los primeros equipos efectivos de trabajo en nuestra universidad aquello que representaba dentro de la disciplina estuvo de todas maneras presente aquí.

Tal cosa se puede explicar por una conjunción de factores que se resuelven, por un lado, en el entramado de una serie de relaciones profesionales cuyo punto de intersección local fue la figura de Luis María Gatti.⁶ Y, por otro, en el hecho de que buena parte de los primeros antropólogos sociales que investigarían distintas problemáticas de este tenor en diferentes contextos del interior del país compartieran sendas formativas comparables.

Corriendo el riesgo de disentir demasiado con lo que suele ser un supuesto dominante, diríamos que algo que aunaba a buena parte de los profesionales de aquel momento era su formación disciplinar en el exterior, y no tanto su relación académica con los grandes centros de la disciplina de ese entonces. Los lugares elegidos eran, generalmente, y en este orden, Estados Unidos, Francia, México y Brasil.

³ Tampoco, asimismo, que recordemos qué es un campo o qué implica la noción de agente en su obra.

⁴ Vayan por ejemplo nuestras disculpas al Prof. Pablo Aznar; o al Prof. Federico Aguiló, que supo desempeñarse como uno de los primeros responsables de organizar el área académica de la carrera.

⁵ <http://www.cga.org.ar/trayectorias-12-leopoldo-bartolome>

⁶ Nacido en Córdoba en 1942, Gatti contaba con poco más de treinta años cuando arribó a Salta para enseñar antropología.

Gatti, por ejemplo, había obtenido un grado en historia por la Universidad Nacional de Córdoba, pero su maestría en antropología y su formación definitiva como antropólogo se debió fundamentalmente a su paso por Brasil. En Córdoba había realizado investigaciones con José Cruz, pero sería su posgrado con Moacir Palmeira en el Museo Nacional de la Universidad Federal de Río de Janeiro lo que orientaría definitivamente sus intereses hacia los estudios rurales.⁷

Esta cuestión, lo rural, y en particular las formas de trabajo y explotación que allí encontramos, sumado a la manera en que distintas instancias sociales se articulan entre sí, llegaron a configurar en ese momento el espacio propio de la antropología social, por oposición a aquella otra versión de la disciplina, en ese entonces dominante, que prefería las temáticas etnológicas clásicas.

Prueba de ello fue la realización, con pocos meses de diferencia, de dos eventos que tendrían como convocantes primero a Esther Hermitte en Buenos Aires con su *Grupo de Trabajo sobre Procesos de Articulación Social*, en julio de 1974, y después, en septiembre de ese mismo año, a Hebe Vessuri en Tucumán con su *Seminario sobre explotación agrícola*.

Cuando se revisa la lista de trabajos y expositores de ambas reuniones salta a la vista un área de intereses muy precisa que obligaba a intercambios entre personas que, por su formación en distintas tradiciones, habían llegado a estas temáticas desde ángulos de análisis muy distintos. Esther Hermitte y Carlos Herrán se interesaban por los sistemas productivos de los artesanos textiles y de los campesinos minifundistas de Catamarca; Hebe Vessuri y Santiago Alberto Bilbao por los obreros rurales y las condiciones sociales derivadas de la explotación azucarera en Tucumán; Eduardo Archetti y Kristi Anne Stölen por las estrategias puestas en práctica entre colonos del norte de Santa Fe para la transmisión de la tierra de una generación a la siguiente; y Leopoldo Bartolomé por los plantadores de Misiones.

Luis María Gatti asistiría a ambas, y en aquel entonces sus preocupaciones involucraban los peones y cosecheros de los cañaverales salto-jujeños, lo cual temáticamente lo acercaba más a Vessuri. Pero teóricamente estaba más interesado en departir, por un lado, con Archetti y, por otro, con Hermitte y Bartolomé; circunstancia esta que trasladaría inmediatamente a los cursos que por esa misma época impartiera en Salta.

Discutir los trabajos de Eduardo Archetti, por ese entonces doctorándose en París bajo la tutela de Maurice Godelier, significaba aquí no sólo adentrarse en el mundo de las relaciones sociales imperantes en “Santa Cecilia”, nombre que él había dado a la colonia de agricultores friulanos que producían algodón en el Norte de Santa Fe, sino también profundizar en los grandes debates de la antropología económica francesa de esa década, o preguntarse en qué medida era aplicable -en los distintos contextos rurales que nuestra realidad presentaba- un modelo como el propuesto por Bourdieu en “*Les stratégies matrimoniales dans le système de reproduction*”.

La consideración de Hermitte, en cambio, transitaba por otros carriles. Le permitía más bien debatir con la tradición anglosajona, y en particular con la línea manifiesta por quienes habían pasado, como ella, por el Departamento de Antropología de la Univer-

⁷ Su tesis de maestría consistió en una investigación sobre sindicatos en Pernambuco, en el nordeste brasileño.

sidad de Chicago.⁸

Esther Hermitte había vuelto al país en 1965 después de haber hecho sus posgrados allí, pero su experiencia de investigación en el Noroeste argentino no comenzaría en Catamarca, sino que podía retrotraerse a 1957 y 1958, años en que realizara dos breves trabajos de campo para estudiar las diferencias de pauta residencial y laboral entre puñeños, humahuaqueños e inmigrantes bolivianos en Mina Aguilar. Lo cual la convertía en una interlocutora más compleja.

Junto a Bartolomé, en los 70 comenzó a interesarse por las relaciones conectivas entre colectivos de diversa índole y magnitud dentro del marco de nuestra complejidad social, dando lugar así a una problemática que bajo la denominación de “procesos de articulación social” buscaba describir y explicar la manera en que se canalizaban ciertas formas de relación en la dinámica general de un sistema social.

Por aquel tiempo, hablar de sistemas sociales era en cierta forma adscribir, si bien no de manera total, al menos en parte, a las herramientas conceptuales dominantes en la sociología norteamericana, adaptándolas después al estudio de situaciones concretas donde la relación entre grupos étnicos y sociedad mayoritaria, distintas clases sociales, sectores rurales y urbanos, o facciones intersectoriales entraban en procesos de contacto prolongado sin que tal cosa supusiera perder sus atributos diferenciales.

Gatti se sentía atraído más bien por autores de inspiración marxista, lo que alternaba con un marcado interés por algunos antropólogos latinoamericanos, como Guillermo Bonfil, después su mentor en México, pero pensaba que dialogar con otros enfoques distanciados del suyo en distinta medida podía contribuir a dar mejor cuenta de la intrincada textura de los fenómenos con que nos encontrábamos.⁹

Así, si en algún sentido se puede decir que el interés por lo rural definía con cierta preponderancia el espacio de la antropología social argentina de la primera mitad de los 70,¹⁰ su interpretación teórica en términos de cómo explicarlo en cuanto realidad merece más bien otra analogía: la de un sistema de posiciones o de relaciones entre posiciones donde había, efectivamente, “algo en juego”. La posibilidad de que una determinada lectura de los hechos predominara por sobre las demás imponiendo sus formas de problematización y, desde esa condición, al mismo tiempo influyera también sobre la construcción de determinados escenarios etnográficos.

Que en aquel momento, en una institución que recién nacía, alguien presentara a sus alumnos estas discusiones, poniendo en cada caso el mismo esfuerzo y la misma dosis de crítica es, para expresar lo menos, loable; pero lo más importante es que al hacerlo proveyó la red de relaciones sobre las que inicialmente se edificó la carrera. Red de relaciones que la preexistía, y que se fundaba tanto en la manera en que se habían vinculado

⁸ Para poder ponderar qué significaba una formación en Chicago, puede consultarse con provecho Stocking, 1980.

⁹ El punto a que podía obsesionarlo su labor queda reflejado en una carta que Gatti envió a Bonfil, “su maestro”, muchos años después cuando hacía trabajo de campo en el país azteca: <http://www.equiponaya.com.ar/articulos/aldea.htm>

¹⁰ No pretendemos, con esto, afirmar que fuera lo único que podía captar la atención de la antropología social, pues también corresponden a este período investigaciones sobre aquellos procesos que devinieron en la multiplicación de núcleos de asentamiento espontáneos en Buenos Aires, así como sobre sus concomitantes segregativos, lo cual quedaría expreso, por ejemplo, en conocidos trabajos de Hugo Ratier publicados a principios de esa década [ver Bibliografía]. Situación que, dicho sea de paso, también interesaba a centros urbanos como Rosario o Córdoba donde fenómenos comparables se hacían presentes.

determinadas trayectorias personales como en el esfuerzo que cada parte ponía en su relación con las demás por capitalizar a su favor.

Salta y sus escenarios etnográficos

Ver la antropología social de los 70 en términos de «espacio» y «campo» ayuda a entender, por lo tanto, y entre otras cosas, por qué emergieron aquí con fuerza determinados escenarios etnográficos. Escenarios que, más allá de la diversidad cultural que efectivamente Salta presenta, son objetos construidos desde una manera específica de problematizar la realidad.

Así por ejemplo, si bien puede decirse que la antropología se ha interesado siempre por los pueblos originarios, la perspectiva desde la cual lo hace ha de variar según el caso.

El enfoque previo al período que nos interesa, y que después retornaría, no sólo se caracterizaba por ser marcadamente descriptivista y fuertemente sesgado en la consideración de las diferencias, sino que pretendía -bajo el argumento de que lo importante no podía ser más que dar cuenta de las costumbres en sí- ignorar por completo todo lo que tuviera que ver con el impacto producido por las relaciones con la sociedad mayoritaria.

Para ninguno de los enfoques teóricos que hemos mencionado tal cosa era aceptable y cada uno buscó redefinirlo en función de nuevos intereses. Quienes “leían” ahora esta realidad desde el materialismo histórico o desde las teorías sobre reproducción social que empezaban a emerger en Francia pusieron el énfasis en los procesos de proletarianización y las formas de explotación; combinándolo, a veces, pero no siempre, con preocupaciones provenientes de algunos pensadores latinoamericanos, como la cuestión de todo aquello que afectaba la capacidad de decisión sobre los elementos culturales propios.¹¹ Planteos que, dejando de lado la cuestión específicamente étnica, se extendía también para quienes se interesaban por los grupos campesinos vinculados a procesos productivos en pequeña o gran escala.

Y por el contrario, quienes veían más bien la cuestión en términos de las preocupaciones manifiestas en los medios académicos estadounidenses terminarían volcándose hacia las cuestiones adaptativas y las estrategias desarrolladas por los más débiles para poder conservar sus diferencias dentro de contextos que históricamente les habían sido adversos.

A estos dos grandes temas, el de las poblaciones campesinas y el de los pueblos originarios, se sumaría finalmente un tercero que se preocuparía por la consideración de grandes colectividades en procesos de migración rural-urbanos. Cuestión que, con las salvedades del caso, del mismo modo podía ser enfocada desde una perspectiva como desde la otra, y que en Salta en particular ofrecía varias alternativas.

De entre todas ellas, la preferida sin lugar a duda era la que tenía que ver con la comunidad boliviana; pero también hubo quien se interesó por otros colectivos de fuerte presencia en la provincia, sobre todo por su importancia en la esfera comercial, como el caso de los sirio-libaneses llegados al norte argentino tras la diáspora posterior a la Primera Guerra Mundial; o el mucho menos notorio de los hindúes traídos aquí como personal de servicio para los ingenios azucareros. Pero también, y aunque en una escala asimismo reducida, la de las familias japonesas de origen rural arribadas tras el fin de la

¹¹ Lo que más tarde se conocería como teorías sobre el control cultural.

segunda conflagración, o el de los *pied noirs* expulsados de Argelia tras su independencia de Francia en 1962.¹²

Puntos de quiebre e irrupciones del olvido

Aparte de el de lingüistas como Darrel Dewar o el de la folkloróloga Susana Chertudi de la Universidad de Buenos Aires, entre los nombres vinculados al simposio de 1973 figuraban también los de Manuel Marzal (Perú), Bartolomeu Meliá (Paraguay), Xavier Albó (Bolivia) y Camilo Boasso, que en aquel entonces representaba a una casa de altos estudios de San Juan.

Si acabamos de plantear que la figura de Luis María Gatti es importante para entender cómo se organizó la carrera en sus orígenes y qué se discutía en ella, porque en cierta forma él obraba como emergente local de la dinámica y de las preocupaciones que en ese entonces había en la antropología social argentina, a la figura de Boasso cabría, pese a no representar en ninguno de los períodos subsecuentes un papel en apariencia determinante o políticamente central, la de fungir como uno de los delgados hilos que con posterioridad permitiría mantener viva esta posibilidad.

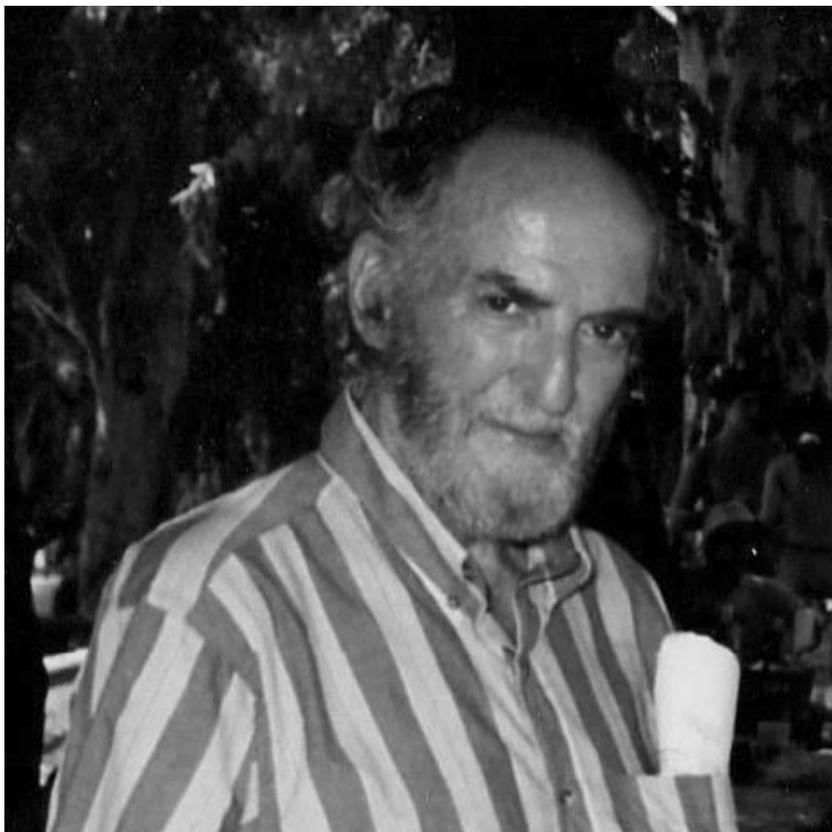
También con una formación de posgrado en los Estados Unidos, y con experiencia laboral previa de casi una década allí, el de Boasso era, junto con el de Gatti, el de Pablo Aznar o el de Federico Aguiló, otro de los nombres de referencia para quienes comenzábamos a estudiar, si bien sus obligaciones originalmente se dividían entre la antropología y la atención de una cátedra de sociología que se dictaba en el entonces Departamento de Ciencias Económicas.¹³

Esta situación jugó en un principio como un factor limitante respecto al “núcleo duro” de docentes de la carrera, que gravitaba mucho más, pero paradójicamente semejante desventaja inicial se transformaría después en una de las razones que le permitirían permanecer en los planteles de la universidad tras los hechos que se desencadenarían, primero, con la muerte del Presidente Juan Domingo Perón y, después, con la interrupción del proceso democrático.

Perón muere a principios de julio de 1974, y a modo de preanuncio de lo que esto significaría, sus funerales afectarán ya al *Grupo de Trabajo sobre Procesos de Articulación Social* que había previsto reunirse en el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto DiTella. Hermitte relatará, años después, que pese a lo “azaroso” de las circunstancias y el tener que trasladar el evento a un domicilio particular la productividad no se vería afectada, pero algunas de las personas que allí participarían, y que de algún modo articulaban el perfil de la antropología en Salta, seguirían caminos distintos.

¹² Mote que se aplicaba a los ciudadanos de origen europeo que se vieron obligados a salir del país en esa circunstancia. La gran mayoría se refugiaría en Francia y en la Comunidad Valenciana, pero otros pensaron en tentar suerte con otros destinos, como el norte de la República Argentina. En Salta los que no se radicaron en el interior se congregaron en torno a las actividades que en la capital desarrollaba la *Alliance Française*, y si bien mediando los 60 el término se usaba localmente para referirse en general a quienes presentaban esta condición, incluía también a otros que en realidad eran *harkis*, denominación dada a aquellos musulmanes que habían apoyado la presencia francesa.

¹³ Un dato que hoy escapa a muchos es que la carrera de antropología -como *antropología social*- se iniciaría en 1974 en esa Facultad, para pasar recién en 1975 a depender de Humanidades (Ver al respecto las Res. 309/74 y 30/75).



Camilo Boasso

Al iniciar 1975, por decisiones políticas en parte internas y en parte externas, Salta verá reducir poco a poco sus cuadros docentes, y convocará a un nuevo plantel de profesionales vinculados fundamentalmente a la Universidad de Buenos Aires que rápidamente reorganizará el Plan de Estudios local en una dirección distinta de la que hasta ese entonces se había previsto. La carrera ya no se orientará hacia la antropología social, sino que con una visión más etnológica buscará ver en la diversidad social los fundamentos de una cultura nacional. Proyecto que a su vez también tendría los días contados cuando los acontecimientos que se inician en marzo del 76 comenzaran, asimismo, aunque no de modo tan inmediato, a reclamar no sólo su propia versión sobre el particular en las aulas, sino también la paulatina extinción de estos estudios.

En consonancia con la argumentación que venimos desarrollando, en torno a que parte de la memoria de una institución se soporta no sólo en informes y herramientas resolutorias sino fundamentalmente en las relaciones que las personas sostienen a partir de su actividad, es obvio que estos dos últimos momentos terminarían afectando muy seriamente a la antropología en Salta, toda vez que cada uno de ellos buscaría dar cuenta del anterior negándolo.

Dentro de este contexto, Camilo Boasso representó para algunos la posibilidad de mantenernos próximos a aquellas discusiones originales que problematizaban la cuestión social de una manera diferente.

En su formación incidirían las perspectivas teóricas que desde el Departamento de Relaciones Sociales de la Universidad de Harvard se habían difundido por todo Estados Unidos, y ciertas líneas de pensamiento vinculadas a Columbia donde había hecho su posgrado, lo cual matizaba con un profundo interés por la obra weberiana, por la cuestión del significado en la acción social, y por ciertos desarrollos que desde el pragmatismo y la filosofía analítica comenzaban a impactar sobre la antropología de esa época. Así, mientras que en algunas clases de vocación bormidiana se nos planteaba la necesidad de describir “contenidos de conciencia”, Boasso prefería más bien hacernos dialogar con Clifford Geertz, para la mayoría de los antropólogos argentinos todavía un desconocido,¹⁴ o enfrentarnos a la cuestión de las implicancias que para la teoría social contemporánea podía tener aceptar al último Wittgenstein.

A diferencia de Gatti o Archetti no se sentía atraído por la generación de recambio de la antropología social francesa, aquella que había hecho sus primeras armas en la etnografía rural norafricana para terminar interesándose después por la relación dada entre formas de organización familiar campesinas y formas de reproducción social, pero sí podía hablar en extenso de algunos miembros importantes de la Escuela de Manchester.¹⁵ O sobre quien orientara a Hermitte durante su experiencia en Chiapas: Julian Pitt-Rivers. Lo cual hacía de él una de las pocas posibilidades tendientes a poder continuar con una formación encuadrada dentro de los viejos lineamientos.

Sobre la función de un museo (o de cómo la arqueología puede ser también una opción para poder practicar antropología social)

Otra de las alternativas, aunque parezca paradójico, y hoy resulte hasta extraño en cierto sentido, era hacer arqueología.

A partir del año 75 el poder hacer “prácticas sobre terreno” en antropología social dependió en mucho de un ámbito si se quiere inesperado: lo que primero se conoció como el *Museo de Arqueología y Folklore* y, con posterioridad, simplemente como *Museo de Antropología*; medio natural, en aquel entonces, para hacer las prácticas de ciertas cátedras cuyo cometido más obvio era el estudio y consideración de las culturas locales desde tiempos precolombinos hasta la actualidad.

¹⁴ Todavía conservamos dos copias mimeografiadas de un par de traducciones de cátedra por él realizadas a fin de que pudiéramos discutir ciertos temas. En un caso se trata de un conocido trabajo de Clifford Geertz aparecido originalmente en la revista *Daedalus*. En el otro, del influyente artículo de Paul Ricoeur publicado en *Social Research* en 1971: “The model of the text. Meaningful action considered as a text”. El mismo que después llevaría al autor de *The Interpretation of Cultures* (1973) a afirmar que la tarea fundamental de la antropología era hacer etnografía inscribiendo discursos sociales.

¹⁵ E incluso de los no tan notorios, como era el caso de John Arundel Barnes, el antropólogo que en 1954 introduciría la noción de “redes sociales” -con sus actuales implicancias conceptuales- en un artículo titulado: “Class and committees in a Norwegian island parish” (*Human Relations*, n° 7, pp. 39-58). Boasso gustaba comparar el esquema heurístico de Barnes con el manifiesto en la tesis doctoral de Erving Goffman, *Communication Conduct in an Island Community*, presentada en diciembre del año anterior en Chicago con influencias tanto del interaccionismo simbólico como de la antropología de la Universidad de Edimburgo -rival por ese entonces de la de Manchester- donde éste sociólogo había estado trabajando.



Osvaldo Maidana

Su organización y dirección estaba a cargo, en ese momento, de dos docentes permanentemente recordados por quienes fuimos sus alumnos: el profesor Osvaldo Maidana y el profesor Eduardo Ashur, cuya perspectiva del quehacer dentro de la especialidad resultaría novedosa aún hoy. Ambos afirmaban que trabajar en un yacimiento implicaba la responsabilidad no sólo de ocuparse del pasado, sino también del presente. Concretamente, que antes de iniciar las tareas en un sitio había que ocuparse de las personas que podían vivir en las inmediaciones; labor ésta que en la mayoría de los casos podía insumir casi tanto tiempo, o a veces más, que la propia práctica arqueológica.

Hace poco recordábamos, justamente, que como parte del equipo de un proyecto de investigación de aquel entonces nos tocaría relevar dos grupos de pinturas rupestres

tardías vinculadas a las localidades de Guachipas y Alemania,¹⁶ y que uno de ellos en especial presentaba la peculiaridad de haber sido resignificado por la gente del lugar; que dejaba a su vera restos de velas, cuencos con agua, morteros, pellones, pieles de animales, objetos personales, hojas de coca e incluso juguetes de niños.

El relevamiento de ambos sitios, con los consabidos registros fotográficos, demandó poco más de dos meses, pero estudiar por qué se dejaban estos objetos y qué relaciones implicaban a nivel social llevaría mucho más. Su etnografía todavía estaba en marcha cuando se decidió, merced a los acontecimientos políticos que ya hemos aludido, cerrar el museo, dismantelar su laboratorio y sala de restauración, disolver sus grupos de trabajo y pasar a custodia de la provincia buena parte de sus archivos y colecciones.

¿Qué se llegó a saber? Que para la concepción de los lugareños estos aleros resultaban ser un santuario, y que a partir de una serie de acontecimientos no lejanos que los ancianos más memoriosos todavía podían relatar con lujo de detalles, allí se habían organizado espontáneamente formas de “pedir”, “promesar” y “agradecer” que reuniendo antiguas creencias con nuevas necesidades involucraba sus propias razones, sus propios rituales y sus propios tiempos. Formas que -por decirlo así- “corrían de modo paralelo” a los cultos oficialmente reconocidos por la Iglesia Católica, y respecto de los cuales -hay que admitirlo también- no cabía esperar menor devoción. La única diferencia significativa quizás residía en la particularidad de que aparte de remitir a referentes distintos (o en todo caso debido a eso) aquello que se podía requerir a estas imágenes no era, precisamente, lo mismo que se podía requerir a los santos. Todo habría comenzado en la década del treinta con una serie de conflictos entre residentes y dueños de tierras que sólo cesarían cuando varias familias, ante el temor de ser expulsadas del paraje que ocupaban, deciden invocar la protección de las pinturas para poder seguir viviendo donde siempre lo habían hecho. Cuestión que tendría un impacto directo no solo sobre el afianzamiento de estas prácticas, sino fundamentalmente sobre la posibilidad de conservar por un tiempo más determinadas estrategias de reproducción social. Estrategias que involucraban desde ciertos derechos y obligaciones fuertemente enraizados en lazos de parentesco -como lo relativo a compartir pasturas y vientres- hasta un complejo régimen de intercambios basados en un sistema de compromisos cuya metáfora perfecta, en términos de correspondencias, finalizaba plasmándose en la relación que estos hombres y mujeres mantenían con lo representado en la roca.¹⁷

¹⁶ En lo arqueológico, el antecedente inmediato a esta investigación fue otra previa cuyos resultados Osvaldo Maidana publicaría en 1968 [ver Bibliografía].

¹⁷ Si bien las primeras noticias sobre la existencia de grabados y pinturas en esta área se remontan a principios del siglo XX y se asocian a nombres como los de Eric Boman y Juan Bautista Ambrosetti, su localización precisa en algunas circunstancias recién tendría lugar a mediados de la década del sesenta. Entre otras razones, porque la gente de la zona las consideraba no solamente “propias” sino además su vínculo más importante con quienes antes que ellos habían habitado esas tierras, y en tal carácter prefería preservarlas de la mirada de los extraños mediante el silencio. Recelo más que justificable si se tiene en consideración que poco más de dos décadas después de haber sido relevadas para aumentar los activos del patrimonio cultural provincial, y no mucho tiempo después incluidas también como un recurso turístico, las prácticas a las que acabamos de aludir desaparecerían callada y paulatinamente hasta extinguirse por completo, dejando así abiertos muchos interrogantes. Entre ellos, los de sus nexos más profundos con otras costumbres y creencias.

Los espacios institucionales y sus relaciones

Pero el museo no ofrecía solamente esto. Gracias a nuestra labor allí pudimos conocer personalmente a figuras de la arqueología como Juan Schobinger o Alberto Rex González, y asimismo a etnógrafos como Jehan Vellard.

Si se menciona su nombre, lo que suele salir a colación es que en algún momento fue Director del Museo Etnográfico de Buenos Aires, profesor de Etnología Americana y Miembro de la Academia de Ciencias de Francia, pero aquí se le considerará más bien por otras razones.

Sus primeros contactos con la carrera de antropología en Salta estuvieron motivados por su sabido interés en torno a la situación de las poblaciones de origen andino en la región, dado que tenía ya prevista la publicación de lo que después aparecería bajo el título de *El hombre y los Andes* (1981), y especulaba con la posibilidad de incluir un apéndice referido a una serie de tópicos locales; lo cual finalmente no ocurrió.

La segunda oportunidad, ya cerrada la institución de la calle Alvarado, se daría a través una cátedra que lo invitaría a hablar sobre aquellos temas que hicieron a sus viajes por Paraguay, Perú, Brasil y el altiplano boliviano, y que Vellard en determinado momento decidió concentrar únicamente en una experiencia: la que en la década de los 30 lo había llevado a ser el compañero de viajes de Claude Lévi-Strauss, de su esposa Dina y de uno de los fundadores de la Associação Brasileira de Antropologia, Luiz de Castro Faria.

Munido así de filmaciones y fotografías que más tarde dejaría aquí, se serviría de la curiosidad de sus jóvenes escuchas para volver a traer a colación ciertos temas teóricos que no se habían tratado desde los inicios de la carrera, y que finalmente llevaría a los asistentes a interrogar más sobre el particular que sobre cualquier otro asunto; incluidas las contribuciones del propio Vellard.

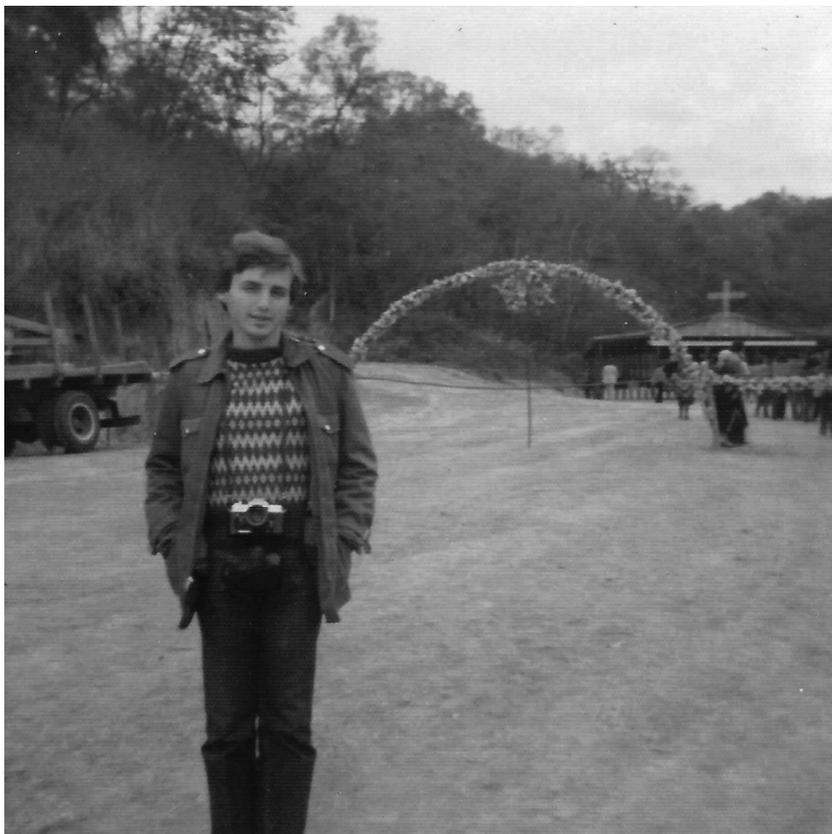
Considerado en retrospectiva, hoy nos asalta la duda en torno a si su intención no hubiera sido ésta desde un principio, ya que si bien con tono diplomático de todas maneras era bastante crítico respecto de las posturas que por aquel entonces pretendían hegemonizar la disciplina dentro de la República Argentina.

De haber sido así, quizás lo único que no previó fue que su fama de naturalista y especialista en venenos tropicales -fama que lo perseguía desde la época en que había sido alumno de Paul Rivet-¹⁸ lo precederían, por lo que al final su audiencia apenas alcanzaría a una decena de alumnos; los pocos que, en resumen, o bien habían decidido obviar la aridez de ese dato tan poco prometedor, o bien conocían de antemano sus monografías sobre los urus y los guayaquíes.

En cualquier caso, lo que de todas maneras sí obtendría fue la posibilidad de que un par de salteños le asistieran en sus pesquisas sobre la realidad social vernácula, tanto en el área valliserrana como en la región chaqueña, una circunstancia que él supo corresponder ofreciendo direcciones, o incluso sirviendo personalmente de nexo, para que estas personas pudieran después establecer contacto con otras instituciones y grupos de investigación en función de sus propios intereses.¹⁹

¹⁸ Al respecto puede consultarse p.e. Bertholet, 2005, pp. 108 y 109.

¹⁹ Particularmente con el *Collège de France* y el *Museu Nacional da Quinta da Boa Vista* en Brasil.



El autor de este trabajo en agosto de 1977 en ocasión de una de tres campañas de campo destinadas a recabar información para dos proyectos referidos a las condiciones de vida de algunas comunidades de pueblos originarios asentadas a la vera de la Ruta 34 en el norte salteño, y al influjo de la actividad misionera en la zona; mismos que habían surgido, respectivamente, de las preocupaciones del Dr. Jehan Vellard y de la Lic. Alcira Imazio. Parte de sus resultados serían incorporados después en diferentes informes, e incluso nuevas propuestas de investigación (véase p.e. Imazio, 1982).²⁰

²⁰ Visto en retrospectiva, es notable la influencia que a futuro tendría sobre nosotros la participación en este tipo de experiencias. Así, cuando hacia 1984 nos iniciamos en la dirección de proyectos financiados por el CONICET quizás no por casualidad elegiríamos una temática derivada de las problemáticas migratorias suscitadas por colectividades con gran raigambre en nuestro medio, cuestión que en sí rescatábamos de entre los primeros escenarios etnográficos delineados aquí por la antropología social; a lo que habría que agregar, más tarde, también nuestro interés por el impacto que -más allá de lo religioso- distintos cultos tendrían sobre las realidades aborígenes locales, cosa que a su vez cristalizaría en tres iniciativas auspiciadas por el Consejo de Investigación de la UNSa entre 1994 y 2005.

El dato podría parecer puntual y anecdótico, pero como señalábamos recién, para las condiciones que atravesábamos en esos días poder volver a sacar a luz a teóricos como Lévi-Strauss –o hacer breves alusiones que directa o indirectamente conducían al Bourdieu de Argelia– era sinónimo de rescatar algunas de las viejas discusiones con las que nos habíamos iniciado en la disciplina. Y muy en particular, aquellas que tenían que ver con la escuela francesa.

De hecho, la institución dirigida por Osvaldo Maidana, que es la que inicialmente capitalizaría el vínculo con Jehan Vellard, siempre había manifestado buena disposición hacia esta corriente, a punto de que entre 1975 y el momento de su lamentable disolución en más de una oportunidad llegaría a organizar cursos breves, o a veces simplemente charlas, en ocasiones hasta informales, donde alguna de sus vertientes pudiera ponerse de manifiesto. Entre ellas, por ejemplo, una que ofreciera Rex González a propósito de una obra publicada por él en 1974: *Arte, estructura y arqueología*, donde aparte de volver a reconocer las influencias recibidas a través de *Anthropologie Structurale* se evidenciaban colateralmente también las debidas a Leroi-Gourhan.²¹ Gesto con el que González devolvía la oportunidad que se le había dado de tomar algunas instantáneas de piezas albergadas en la Universidad Nacional de Salta para ilustrar en su libro casos de anotropismo.²²

Pero decir que había buena disposición no significa que no hubiese posturas propias respecto a cómo concebir el campo y los fines generales de la antropología. Discípulo en su momento de Antonio Serrano, y heredero de una tradición que localmente se preciaba remontar hasta Alfred Metraux,²³ quienes conocieron a Maidana saben que más allá de cualquier vinculación académica u orientación reflexiva jamás renunció a sus orígenes, y que si algo realmente signó su vida y sus intereses fue ese compromiso sincero y permanente para con aquellas expresiones culturales de las que él mismo formaba parte.

Había comenzado en 1958 en la Universidad Nacional de Tucumán,²⁴ y bajo su guía recorrimos durante un par de años buena parte de las provincias de Salta y Jujuy. Aunque tarde, nuestra casa recién buscaría redimir viejos errores –o quizás hacer expirar antiguas culpas– nombrándolo Profesor Honorario una década atrás.

Mirando hacia atrás: cuando la memoria se disipa en un nuevo contexto

Para los años 78 y 79, a medida que quedaban cada vez menos alumnos en la carrera, y debido a que determinadas materias ya no se volverían a dictar, la universidad volvió a prescindir de los servicios de los docentes responsables hasta quedar con una planta

²¹ Influencias, estas últimas, que él lamentaría haber menospreciado en el texto primigenio.

²² La más interesante de todas aparece fotografiada en la página 63 de la edición original, misma que se menciona como procedente del *Museo de Ciencias Naturales de Salta*. Se trata de un hornillo de pipa hecho en cerámica procedente de Antofagasta de la Sierra. A partir de 1973 dicha pieza pasará a formar parte de las colecciones del *Museo de Arqueología y Folklore* (antes *Departamento de Antropología* del Museo de Ciencias Naturales) y después, desde 1976, del *Museo de Antropología*. Al respecto, ver Resoluciones 426/73 y 282-I-76.

²³ Formado en Europa entre otros por Erland Nordenskiöld, Metraux fue contratado en 1928 para dirigir el Instituto de Etnología y el Museo Etnográfico de la Universidad Nacional de Tucumán, desprendimiento de los cuales sería el Departamento de Antropología en el Museo de Ciencias Naturales de Salta.

²⁴ En realidad tres años antes, si se considera que entre 1955 y 1957 trabajó también con el Dr. Eduardo Casanova y con el Dr. Salvador Canals Frau como “conservador” en el Museo del Pucará de Tilcara.

mínima. Por ese entonces también algunos de nosotros logramos egresar, a veces habiendo perdido durante la elaboración de nuestra tesis más de un director, pero con la firme convicción de que, en la medida de lo posible, y tomando como ejemplo nuestro propio trabajo en el medio, en algún momento se pudiera convencer a las autoridades académicas respecto a revertir la decisión que había conducido al cierre de la carrera.

Esto llevó, entre otras razones, a que a principios de la década siguiente quienes ya nos habíamos titulado nos organizáramos en la *Asociación Salteña de Antropólogos*, instancia que desde su nacimiento bogó por este cometido, mismo que recién se alcanzaría a poco de volver la democracia cuando en septiembre de 1984 se organiza una comisión mixta, con representantes tanto de la Asociación como de la Universidad, destinada a resolver la reapertura.²⁵

Poner en marcha nuevamente la carrera no fue fácil, pero el proceso se encontraba encaminado ya para fines de esa década, momento en el que algunos pudimos volver a las aulas, pero esta vez como docentes, tras la realización de concursos regulares destinados a cubrir distintos cargos.

Para quienes se iniciaban en esta nueva etapa, la información sobre la historia de la carrera en los años iniciales era siempre difusa y fragmentaria por una razón generacional, ya que salvo contadas excepciones quienes comenzaban a integrar ahora los nuevos staff de cátedra habían iniciado sus estudios recién hacia 1975 o después, con el agravante, todavía, de que la situación se agudizaría todavía más con la desaparición física de los docentes de aquella época.

Luis María Gatti, “el Mumo”, después de emigrar a México tras su paso por Salta todavía mantendría contactos esporádicos con algunos de sus viejos alumnos, pero tras una penosa enfermedad fallecería en Jalapa en enero de 1990. Camilo Boasso, que permanecía aún como parte del plantel, moriría inesperadamente ocho años después; también durante un mes de enero.²⁶ Eduardo Ashur y Osvaldo Maidana, que tanto hicieron por mostrar que en arqueología la importancia de un conjunto de restos no sólo representa un pasado, sino que también significa un presente, partirían en 2007 y 2014, respectivamente.

Con quienes no se desempeñaron directamente como docentes aquí, pero tuvieron que ver con la historia de la antropología salteña ocurriría otro tanto. Eduardo Archetti, que había emigrado ya en 1976, fallecería en Oslo en 2005. Esther Hermitte, en más de un sentido una de las figuras fundadoras de la antropología social en la argentina, lo había hecho quince años antes.²⁷ Y nada más ayer, durante la segunda mitad del 2013, desaparecería también Leopoldo Bartolomé.

La idea basal de Halbwachs respecto a la conservación de la memoria es que a veces esta sólo se sostiene a través redes de relaciones como la que hemos tratado de reconstruir. A medida que quienes forman parte de ellas dejan su lugar a otros el capital mnemónico tiende a actualizarse adaptándose a la nueva situación, y desde ese momento,

²⁵ El instrumento en concreto era la Resolución C.S. 424/84, cuyo Artículo 1° designaba como miembros a las siguientes personas: por el Claustro Docente, los profesores Camilo Boasso y Alcira Imazio; por la Asociación Salteña de Antropólogos, los licenciados José Miguel Naharro y Nicolás Vistas; y por el Centro Único de Estudiantes de Humanidades, la Srta. Inés del Portal y el Sr. Roberto Buman.

²⁶ Un 24 de enero de 1998.

²⁷ Murió en su departamento del barrio porteño de Palermo a la edad de 69 años, en julio de 1990.

BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL GENERAL DON MARTIN MIGUEL DE GOEMES
— 1785 FEBRERO 1985 —



Ministerio de Educación y Justicia
Universidad Nacional de Salta
BUENOS AIRES 177 - 4400 SALTA (R.A.)

SALTA, 28 SET. 1984

Expte. N° 4.096/84

VISTO:

Estas actuaciones relacionadas con la reiniciación de la carrera de Antropología; y

CONSIDERANDO:

Que la Comisión de Docencia, Investigación y Disciplina del H. Consejo Superior Provisorio en el dictamen N° 10 del 1° de Junio del corriente año, solicita al Rectorado la formación de una comisión especial integrada por dos (2) representantes de la Facultad de Humanidades, dos (2) por la Asociación Salteña de Antropólogos y dos (2) alumnos de la mencionada Facultad, para que se aboque al estudio de la reimplantación de la referida / carrera;

POR ELLO y atento a las propuestas formuladas al respecto,

EL RECTOR NORMALIZADOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA
R E S U E L V E :

ARTICULO 1°.—Crear una comisión que tendrá como misión realizar un exhaustivo análisis sobre las posibilidades actuales de reimplantar la carrera de Antropología en el ámbito de esta Casa, para su posterior consideración por parte del H. Consejo Superior Provisorio, y que estará integrada de la siguiente manera:

—Lic. Camilo Augusto BOASSO y Lic. Alcira IMAZIO, representantes de la Facultad de Humanidades.

—Lic. José Miguel NAHARRO y Lic. Nicolás VISTAS, representantes de la Asociación Salteña de Antropólogos.

—Srta. Inés del PORTAL y Sr. Roberto Alejandro BUMAN, representantes del Centro Unico de Estudiantes de Humanidades.

ARTICULO 2°. Establecer un plazo de cuarenta y cinco (45) días a partir de su constitución para que dicha comisión eleve el informe correspondiente.

ARTICULO 3°. Hágase saber y siga a Dirección General Académica para su toma / de razón y demás efectos.—



Ing. ELIO EMILIO GONZÓ
SECRETARIO ACADÉMICO

SALUM AMADO
RECTOR NORMALIZADOR

RESOLUCION N° 424-84

Resolución que da lugar a la constitución de la Comisión Especial que en 1984 entenderá en el estudio de factibilidad para la reapertura de la carrera de antropología.

poco a poco, lo que alguna vez fue corre el riesgo de dispersarse en el nuevo contexto para pasar a formar parte del olvido.

Hace tan sólo tres meses atrás, mientras entregábamos en el Departamento de Alumnos de nuestra Facultad copia de un acta de exámenes, miembros de otras dos mesas -todos alumnos nuestros allá por los '90- se acercaron a saludar, refiriendo a que en la actualidad sólo quedábamos tres personas, que bajo el calificativo de “históricos”, pueden dar cuenta de lo ocurrido entre 1973 y 1975. Pensando en eso, y también en Halbwachs, es que decidimos que quizás haya llegado el momento de fijar esos recuerdos por otro medio: el que concede la escritura, dado que -como decíamos en un principio- si las palabras y los pensamientos se desvanecen, los escritos quedan.

Bibliografía

AAVV, (1984), *Estudio Socio-Económico y Cultural de Salta*. 3 vols., Salta: Consejo de Investigación, Universidad Nacional de Salta.

ALABARCES, Pablo, (2008), “Homenaje a un fundador: Eduardo Archetti”. En: *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, año 14, n° 30, pp. 255-257.

ARCHETTI, Eduardo P., (1974), “Presentación”. En: Chayanov, *La organización de la unidad económica campesina*. Bs. As.: Nueva Visión, pp. 7 a 21.

_____ y **Kristi Anne STÖLEN**, (1975), *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Bs. As.: Siglo veintiuno editores.

_____ (1977), “La herencia entre los colonos del norte de Santa Fe”. En: Hermitte, Esther y Leopoldo J. Bartolomé (comps.), *Procesos de articulación social*. Bs. As.: Amorrortu editores, pp. 171 a 195.

ASHUR, Eduardo M. & Terry HOOPS, (2004), *La crisis del agua en Salta: Entre la sequía y la inundación*. Center for Latin American and Caribbean Studies, Michigan State University.

BARNES, John A., (1954), “Class and committees in a Norwegian island parish”, En: *Human Relations*, n° 7, pp. 39-58.

BARTOLOMÉ, Leopoldo, (1974a), “The colonos of Apóstoles: adaptive strategy and ethnicity in a Polish-Ukrainian settlement in northeast Argentina”, Tesis de Doctorado en Antropología, Madison (Wis.), Universidad de Wisconsin.

_____ (1974b), *Sistemas de actividad y estrategias adaptativas en la articulación regional y nacional de colonias agrícolas étnicas: el caso de Apóstoles (Misiones)*. Posadas: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

_____ (1987), “Panorama y perspectivas de la antropología social en la Argentina”. *Desarrollo Económico*, 22 (87).

BARTOLOMÉ, Miguel Alberto, (2002/2007), *Librar el camino: Relatos sobre antropología y alteridad*. Bs. As.: Editorial Antropofagia.

BERTHOLET, Denis, (2003/2005), *Claude Lévi-Strauss*. Publicacions de la Universitat de València.

BILBAO, Santiago A., (1972), *Investigación sociocultural en una cooperativa agropecuaria de trabajo*. Famaillá (Tucumán): Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

_____ (1974), “Investigación y extensión en un área de minifundio en el Departamento Monteros, Provincia de Tucumán”. Mecanografiado.

BOASSO, Camilo A., (1979), “Ciencia social y dimensión empírica del conocimiento”. En: *Sociológica*, Revista Argentina de Ciencias Sociales, Excerpta n° 2-3.

_____ (1980), *El estructuralismo funcional de Parsons*. Buenos Aires: Serie Estudios y Discusiones del Instituto de Ciencias Sociales (ICIS).

_____ (1992), “Etimologías qhëshwas de Eurasia a los Andes Centrales”. En: *Cuadernos del GREDES* n° 13, Grupo de Estudios Socio-Demográficos, Universidad Nacional de Salta.

BONFIL BATALLA, Guillermo, (1982), *México profundo: una civilización negada*. México: Editorial Grijalbo.

BÓRMIDA, Marcelo, (1976), *Etnología y fenomenología. Ideas acerca de una hermenéutica del extrañamiento*. Bs. As.: Ediciones Cervantes.

BOURDIEU, Pierre, (1958), *Sociologie de l'Algérie*. Paris: Presses universitaires de France.

_____ (1972a), *Esquisse d'une théorie de la pratique, précédé de trois études d'ethnologie kabyle*. Paris: Editions du Seuil.

_____ (1972b), “Les stratégies matrimoniales dans le système de reproduction”, *Annales*, año 27, n° 415.

_____ (1980), *Le sens pratique*. Paris: Les Editions de Minuit.

_____ (1982), *Ce que parler veut dire: L'économie des échanges linguistiques*. Paris: Fayard.

CONCLUSIONES del Symposium de Antropología realizado en Salta los días 19 a 22 de julio de 1973.

DOCUMENTOS de la UNSa – Boletín Oficial e Index de Resoluciones de la Universidad Nacional de Salta [<http://bo.unsa.edu.ar>].

DOLFUS, Ollivier, (1996), “Jehan Albert Vellard”. En: *Bull. Inst. fr. études andines*, 25 (2), pp. 165 a 167.

DOUGLAS, Mary, (1986/1996), *Cómo piensan las instituciones*. Madrid: Alianza Editorial.

GARBULSKY, Edgardo, (2000), “Historia de la antropología en la Argentina”. En: Taborda. M. (comp.), *Problemáticas antropológicas*, Rosario: Laborde editor, pp. 11 a 43.

GATTI, Luis María, (1971), “La noción de excedente económico”. Río de Janeiro: Mecanografiado.

_____ (1975), “Plantación, campesinado y manufactura: un caso de análisis diacrónico de la articulación de clases en el Noroeste argentino”. Trabajo preparado para la 2ª Reunión del Grupo de Trabajo sobre Procesos de Articulación Social organizada por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

_____ (1986), *Los pescadores de México: la vida en un lance*. México: CIESAS, Cuadernos de la Casa Chata, n° 110.

_____ (s/f), “Notas de campo de un antropólogo”. En: *Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología* [<http://www.equiponaya.com.ar/articulos/aldea.htm>].

_____ y **Victoria CHENAUT**, (1987), *La costa totonaca: Cuestiones regionales II*. CIESAS, Cuadernos de la Casa Chata, n° 158.

GOFFMAN, Erving, (1953), *Communication Conduct in an Island Community*. Department of Sociology, Dissertation submitted to the Faculty of the Division of the Social Sciences in candidacy for the degree of Doctor of Philosophy. University of Chicago: Mecanografiado.

GONZÁLEZ, Alberto Rex, (1974), *Arte, estructura y arqueología*. Bs. As.: Nueva Visión.

_____ (1985), “Cincuenta años de arqueología del noroeste argentino (1930-1980): apuntes de un casi testigo y algo de protagonista”. *American Antiquity*, vol. 50, N° 3.

GUBER, Rosana, (2005), “Eduardo P. Archetti (1943-2005)”. En: *Intersecciones en Antropología*, n° 6, Facultad de Ciencias Sociales – UNCPBA, pp. 3 a 5.

HALBWACHS, Maurice, (1950/1967), *La mémoire collective*. Paris: Les Presses Universitaires de France.

_____ (1925/2004), *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona: Editorial Anthropos.

HERMITTE, Esther, (1962/1968), “La movilidad social en una comunidad bicultural”. En: *Revista Latinoamericana de Sociología* n° 1, Centro de Investigaciones Sociales,

Instituto Torcuato Di Tella [Versión castellana de: *Social Mobility in a Chiapas bicultural town*, M. A. Dissertation, Department of Anthropology, University of Chicago].

_____ (1970), *Poder sobrenatural y control social en un pueblo maya contemporáneo*. México: Instituto Indigenista Interamericano.

_____ y **Leopoldo J. BARTOLOMÉ**, (1977), “Introducción”. En: op. cit. pp. 9 a 21.

_____ y **Carlos HERRÁN**, (1970), “¿Patronazgo o cooperativismo? Obstáculos a la modificación del sistema de interacción en una comunidad del noroeste argentino”. En: *Revista Latinoamericana de Sociología*, Bs. As., n° 2.

_____ (1977), “Sistema productivo, instituciones intersticiales y formas de articulación social en una comunidad del noroeste argentino”. En: Hermitte, Esther y Leopoldo J. Bartolomé (comps.), op. cit., pp. 238 a 256.

HERRÁN, Carlos, (1990), “Antropología social en la Argentina: apuntes y perspectivas”. *Cuadernos de Antropología Social*, 2, pp. 108 a 115.

HIRSCH, Mercedes et al., (2009), “Entrevista a Leopoldo Bartolomé”. Video del Ciclo de Encuentros «*Trayectorias*» del Colegio de Graduados en Antropología [<http://www.cga.org.ar/trayectorias-12-leopoldo-bartolome>].

IMAZIO, Alcira, (1982), *Confluencias cosmovisionales en la creencia y el culto a la Virgen de la Peña*. Salta: UNSa.

LÉVI-STRAUSS, Claude, (1958/2011), *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós.

MADRAZO, Guillermo, (1985), “Determinantes y orientaciones en la antropología argentina”. *Boletín del Instituto Interdisciplinario de Tilcara* (FFyL-UBA), pp. 13 a 56.

MAIDANA, Osvaldo R., (1964), *Música en la prehistoria*. Salta: Museo de Ciencias Naturales e Imp. Coop. Gráfica.

_____ (1966), *Papachacra. Un yacimiento arqueológico en Los Valles, Departamento de Tilcara*. Jujuy.

_____ (1968), *Nacimientos y Alemania (Dos litogramas en la Quebrada de las Conchas, Provincia de Salta)*. Salta: Dirección de Cultura de la Provincia de Salta.

_____ (1971), *Paycuqui: Informe preliminar*. Museo de Ciencias Naturales de Salta, Departamento de Antropología, Sección Arqueología.

_____ (1974), “El papel de una escuela ajena en la región precordillerana del noroeste argentino” Documento N° 15 presentado al II Congreso de Lenguas Nacionales. Cochabamba, Bolivia.

_____ (1976), *El yacimiento arqueológico de Viñaco*. Salta.

_____ y **Eduardo M. ASHUR**, (1974), *Osma, un yacimiento indicador para el Valle de Lerma*. Salta: Ediciones Culturales.

PATTERSON, Thomas, (2000), *A Social History of Anthropology in the United States*. London: Berg.

PERILLI DE COLOMBRES GARMENDIA, Elena, (s/f), “Alfred Metraux y la Universidad Nacional de Tucumán”. Documento PDF alojado en la página del Archivo de la UNT [http://www.archivo.unt.edu.ar/attachments/054_perilli.pdf].

PITT-RIVERS, Julian, (1970), *Spiritual Power in Central America. The Naguals of Chiapas*. Illinois: Chicago University Press.

RADOVICH, Juan Carlos, (2013), “Leopoldo J. Bartolomé (1942-2013)”. En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXIX*, pp. 17-18.

RATIER, Hugo, (1971), *El cabecita negra*. Bs. As.: Centro Editor de América Latina.

_____ (1972/1985), *Villeros y villas miseria*. Bs. As.: Centro Editor de América Latina.

_____ (1986), “La antropología social argentina: su desarrollo”. En: *Mirándonos desde adentro*, Secretaría de Educación de la Provincia de Buenos Aires.

_____ y **Roberto R. Ringuelet**, (1997), “La antropología social en la Argentina: un producto de la democracia”, En: *Horizontes Antropológicos* 3 (7), pp. 10 a 23.

RICOEUR, Paul, (2000/2013), *La memoria, la historia, el olvido*. Bs. As.: Fondo de Cultura Económica.

STOCKING, George W. Jr., (1980), *Anthropology at Chicago*. Chicago: The University of Chicago Press.

VELLARD, Jehan A., (1935/1954a), *Une civilisation du miel: les indiens Guayakis du Paraguay*. Paris: Gallimard.

_____ (1954b), *Dieux et parias des Andes. Les Ourous, ceux qui ne veulent pas être des hommes*. Paris: Emile Paul.

_____ (1981), *El hombre y los Andes*. Bs. As.: Ediciones Culturales Argentinas, Secretaría de Estado de Cultura, Ministerio de Cultura y Educación.

VESSURI, Hebe, (1972), “El obrero del surco tucumano: análisis de la estructura social de una finca cañera”. Mecanografiado.

_____ (1973a), *Colonización y diversificación agrícola en Tucumán*. Facultad de Agronomía y Zootecnia, Universidad Nacional de Tucumán.

_____ (1973b), *Seminario sobre La explotación agrícola familiar en la Argentina*. Reseña de la Reunión organizada por la Comisión de Estudios Rurales. Boletín de CLACSO, año V. Bs. As., Argentina.

_____ (1974), *Ocupación y estratificación social en una finca cañera*. Bs. As.: Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales.

_____ (1977), “Procesos de transición en comunidades de obreros rurales y articulación social”. En: Hermitte, Esther y Leopoldo J. Bartolomé (comps.), op. cit., pp. 196 a 237.

_____ (1973/2002), “La observación participante en Tucumán 1972”. En: Sergio Visacovsky y Rosana Guber (comps.), *Historias y estilos del trabajo de campo en la Argentina*. Bs. As.: Editorial Antropofagia, pp.289 a 315.

_____ y **Santiago A. BILBAO**, (1976), “United Workers Ltd, Campo de Herrera, Tucumán: The First Cooperative for Agricultural Work in Argentina, Five Years After Its Creations”. En: Nash, June (ed.) et al., *Popular participation in Social Change*. La Haya: Mouton & Co., pp. 211 a 231.